

02 Diciembre

San Porfirio de Kafsokalivia

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas

al venerable

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Oh ustedes, amantes de las fiestas en Grecia, piadosos en todo el mundo, unámonos hoy y ensalcemos todos al verdaderamente divino San Porfirio, que vivió una vida angelical. Se demostró que era en verdad un verdadero profeta, que siendo rico en la gracia del Espíritu sirvió humildemente a todos y así se convirtió en un místico de la Trinidad, y con razón en el orgullo y la alegría de los ortodoxos.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

En la flor de tu juventud fuiste al Monte Athos y allí floreciste como una flor fragante. Y así tus fragantes palabras en su sencillez trajeron gran alegría a muchos. Y con divina gentileza pacificaste las almas atribuladas, y las guiaste al tranquilo puerto de la única y santa Iglesia de Cristo, Salvador, donde en verdad hay salvación y el disfrute del Paraíso.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Desde Evia brillaste como una estrella luminosa, oh Santo, brillando sobre toda la tierra, y dando luz a todos con brillantes rayos de los dones de la gracia y todo ese resplandor espléndido de la vida santa que llevaste, *Oh Porfirio, orgullo y alegría* de los santos monásticos. Te convertiste en la encarnación del amor, para todos el modelo del perdón, la paciencia y la sencillez.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Oh devoto San Porfirio, desde joven amaste al Señor, y serviste a su Iglesia con profunda humildad. Y a los enfermos y a los débiles diste remedios milagrosos. Os fueron dados los dones del Espíritu Santo de discernimiento y clarividencia, y la gracia de prever los acontecimientos que se desarrollan en el mundo antes de que sucedieran, que son para nosotros imperceptibles.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Descendiste a las profundidades de la humildad del Salvador, y fuiste exaltado a los inefables secretos de los divinos misterios de Cristo. En ellas, oh Porfirio, te deleitabas, y veías las cosas por venir, quedando estupefacto como San Juan antiguo en Patmos, contemplando las revelaciones por la iluminación del Espíritu, oh piadosísimo santo sacerdote de Dios.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Habiendo vestido el púrpura manto de la virtud, Porfirio, ahora estás completamente iluminado en el coro de los santos ángeles, entre tus pares. Te unes a ellos y con alegría alabas la gloria de la Divinidad Tri-solar, en el cielo y cantas himnos angelicales. Y oráis fervientemente a Cristo con fervor, que dé el gozo y la bendición del verdadero arrepentimiento a todos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Hoy, como una estrella visible para todos, se alza la venerable memoria del devoto san Porfirio y brilla con esplendor sobre la Iglesia de los creyentes. Venid ahora, cristianos de todas partes, honrémoslo con sagrados himnos de alabanza, saludémoslo y digamos: "Alégrate, porque tu lucha fue laboriosa y saliste victorioso, como los devotos ascetas de antaño. Regocíjate, porque incluso en la carne serviste a Dios como un ángel, cubierto como estabas con el manto de la humildad. Alégrate, oh espléndido templo de pureza y bondad. Buscaste conocer a Dios y fuiste iniciado en los misterios divinos. Ahora, pues, intercede ante el Señor, por Nosotros que con gratitud honramos y ensalzamos tu memoria".

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio de los Octoijos

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Sabiduría (3:1-9).

1 En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y ningún tormento los alcanzará.

2 Los insensatos pensaban que habían muerto, y consideraban su tránsito como una desgracia,

3 y su salida de entre nosotros, una ruina, pero ellos están en paz.

4 Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, su esperanza estaba llena de inmortalidad.

5 Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él.
6 Los probó como oro en el crisol y los aceptó como sacrificio de holocausto.
7 En el día del juicio resplandecerán y se propagarán como chispas en un rastrojo.
8 Gobernarán naciones, someterán pueblos y el Señor reinará sobre ellos eternamente.
9 Los que confían en él comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque la gracia y la misericordia son para sus devotos y la protección para sus elegidos.

Sabiduría (5:15-6:3)

15 Los justos, en cambio, viven eternamente, encuentran su recompensa en el Señor y el Altísimo cuida de ellos.
16 Por eso recibirán de manos del Señor la magnífica corona real y la hermosa diadema, pues con su diestra los protegerá y con su brazo los escudará.
17 Tomará la armadura de su celo y armará a la creación para vengarse de sus enemigos.
18 Vestirá la coraza de la justicia, se pondrá como yelmo un juicio sincero;
19 tomará por escudo su santidad invencible,
20 afilará como espada su ira inexorable y el universo peleará a su lado contra los necios.
21 Certeras parten ráfagas de rayos; desde las nubes como arco bien tenso, vuelan hacia el blanco.
22 Una catapulta lanzará un furioso pedrisco; las aguas del mar se embravecerán contra ellos, los ríos los anegarán sin piedad.
23 Se levantará contra ellos un viento impetuoso que los aventará como huracán. Así la iniquidad asolará toda la tierra y la maldad derrocará los tronos de los poderosos.
1 Escuchad, reyes, y entended; aprended, gobernantes de los confines de la tierra.
2 Prestad atención, los que domináis multitudes y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos:
3 el poder os viene del Señor y la soberanía del Altísimo. Él examinará vuestras acciones y sondeará vuestras intenciones.

Sabiduría (4:7-15)

7 El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.
8 Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años,
9 pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.
10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.
11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.
12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.
13 Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años.
14 Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza:
15 la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos.

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

Tono 1.

Oh devoto Porfirio, las monjas de tu convento te dicen: «Santo padre, emplea la gran confianza que tienes en Cristo nuestro Dios, ya que lo amaste con toda tu alma desde la niñez, y con disciplina ascética como una lámpara lo quemaste con amor a Él. Y como ángel guardián de este Convento, que con mucho sudor y trabajo construiste, guárdalo de los enemigos y del peligro. Guárdanos también a nosotros, las monjas que aquí vivimos la vida ascética, y consérvanos en el amor y la paciencia. , para que seamos uno, según tu deseo, como oraste antes de tu reposo en Atos. Oh padre, recuerda cómo viviste aquí en la tierra, y concédenos a tus hijos heredar tus virtudes, así como tu bendito fin. , para que podamos magnificarte siempre, nuestro protector y benefactor.»

Tono 2.

Ilustre por tu estilo de vida devoto, te convertiste en un ejemplo de obras agradables a Dios y, de hecho, en un modelo para los monjes, oh padre devoto. Habías luchado por Cristo y por eso se te concedió la corona divina. Elevaste tu mente a una altura noética y te convertiste en un místico contemplativo y conciudadano de los ángeles. Mostraste ser un ojo divino, y con segunda vista revelaste todos los secretos a las personas, que asombraron a todos, y por los cuales se maravillaron de tu gracia y virtud. Y ahora te rogamos, oh padre, sabio Porfirio, que intercedas por nosotros que te honramos.

Tono 3.

Cuando fuiste completamente iluminado místicamente por el resplandor del Espíritu, te convertiste en un verdadero profeta de conceptos divinos. Con celo superaste a todos los demás en hazañas ascéticas y alcanzaste una altura de virtud difícil de escalar. Recibiste muchos dones de gracia por el Espíritu, y con milagros das muchos dones a los necesitados. Enseñas a todos con tu forma de vida e invitas a todos al arrepentimiento. Y ahora te rogamos, oh padre devoto y compasivo, suplica al Señor que salve las almas de nosotros que contamos con tus confiadas oraciones.

Tono 4.

Oh padre sabio, ¿quién podría jamás relatar y exaltar con palabras el triunfo y la gloria divina que recibiste como recompensa por tus luchas ascéticas, oh Santo tres veces bendito? Por estos te honramos todos, nosotros que hemos cosechado los beneficios de tu gracia y que muchas veces hemos recibido tu ayuda, oh célebre Porfirio. Ahora, mientras os regocijáis en el cielo, interceded ante Cristo Dios, a favor de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2.

Como el ciervo que anhela los manantiales de agua, tú te apresuraste desde muy joven a los manantiales espirituales del desierto de Atonita. Cuando tu corazón se llenó de esa

agua viva, derramaste el gozo de la gracia sobre otras personas. Recibiste dones celestiales, por ejercer la obediencia y la humildad, y te mostraste templo del Espíritu. Ahora, te rogamos que imploras a Cristo por nosotros, que fielmente celebramos tu memoria más festiva. [

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Oh Madre de Dios, te he confiado íntegramente todas mis esperanzas. Mantenme bajo tu refugio.

Los Stijos Posteriores con las estrofas del venerables

Tono 5

Melodía: «Regocíjate...»

Alégrate, belleza y delicadeza de los monjes, la sagrada dignidad de los sacerdotes, conocida en todo el mundo; la gloria distinguida de la Iglesia, la mente sumamente purificada, mística del desapasionamiento irreprochable; el modelo de la gentileza, el capullo de la humildad, un maníaco amante de la incesante oración noética, y una maravillosa emulación de la santidad; flor que florece en el Paraíso, y rosa blanca de la castidad, emitiendo fragancia espiritual a la Iglesia de Cristo, oh Porfirio. A Cristo orad con fervor, y suplicadle que sea concedida al mundo gran misericordia.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

Alégrate, veterano sacerdote de la Iglesia, sacratísima descendencia de la isla de Evia, fuente de amor y de misericordia y de perdón para todos, y morada santísima del Paráclito; la estrella que con milagros alumbra su luz sobre toda la tierra; guía infalible que conduce al descarriado de regreso al Señor; águila real elevándose a alturas de visión profética; lámpara que hace brillar más radiantemente la luz de la divinidad, mostrándonos secretos celestiales, revelando misterios espirituales. A Cristo orad con fervor, y suplicadle que sea concedida al mundo gran misericordia.

Stijo: Bienaventurado el hombre que teme al Señor; se deleitará en gran manera en sus mandamientos.

Fuiste devoto por completo de Cristo, como asceta en el Monte Atos desde la niñez, convirtiéndose en igual de los ángeles; y mientras residías en la tierra te convertiste en morada del Paráclito. Luchaste contra las huestes demoníacas, neutralizando sus descarados ataques. Curaste enfermedades de toda clase, porque te habías convertido en un médico experto por gracia, oh Porfirio. *Encarnación viva de Cristo, *un hombre celestial fueras, *verdaderamente un océano de piedad, un lugar de refugio para todos los pecadores. Oh padre, implora a Cristo, y suplicale que sea concedida al mundo una gran misericordia

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

A esa finura y belleza de los santos devotos, gloria de los ascetas y fuente de milagros; A aquel hombre que estaba despierto en su oración a Cristo, cantemos himnos de alabanza, mientras nos congregamos hoy, oh fanáticos de las fiestas, y saludémosle y digámosle: «Alégrate, porque tú eres la regla y el guía más precisa de la vida, para quienes practican la disciplina ascética, viviendo en el mundo. Alégrate, estrella brillante, que ilumina toda la tierra, con el resplandor de la virtud. Alégrate, porque eres el puerto tranquilo, para los acosados. por las tempestades de la vida, y guardián y padre de todos los huérfanos. Por tanto, ahora, oh Porfirio, implorarás sin cesar a Cristo nuestro Dios, por este rebaño tuyo, y por todos nosotros, que honramos tu venerable reposo.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Tropario

Tono 1

Melodía: «Como ciudadano del desierto....»

Aquella descendencia de Evia y Anciano de toda Grecia, el místico de la teología y genuino amigo de Cristo, Porfirio, estuvo colmada de dones de gracia desde la niñez. Así que honrémoslo. Él libra a los oprimidos por los demonios, cura a los enfermos que gritan con fe y gratitud: «Gloria a Aquel que os dio su poder; gloria a Aquel que os santificó; gloria a Aquel que por medio de vosotros obra curas para todos.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

MAITINES

Tropario

Tono 1

Melodía: «Como ciudadano del desierto....»

Aquella descendencia de Evia y Anciano de toda Grecia, el místico de la teología y genuino amigo de Cristo, Porfirio, estuvo colmada de dones de gracia desde la niñez. Así que honrémoslo. Él libra a los oprimidos por los demonios, cura a los enfermos que gritan con fe y gratitud: «Gloria a Aquel que os dio su poder; gloria a Aquel que os santificó; gloria a Aquel que por medio de vosotros obra curas para todos.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 1

Melodía: «Los soldados vigilando...»

Una vez que recibiste los dones del Espíritu en Atos, brillaste en el mundo como una estrella brillante, oh padre. Con la palabra y el ejemplo ustedes iluminaron y guiaron a todos; con tus milagros glorificaste a la santísima Iglesia de Cristo, y nos revelaste los misterios divinos. Y por eso te honramos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Una vez que recibiste los dones del Espíritu en Atos, brillaste en el mundo como una estrella brillante, oh padre. Con la palabra y el ejemplo ustedes iluminaron y guiaron a todos; con tus milagros glorificaste a la santísima Iglesia de Cristo, y nos revelaste los misterios divinos. Y por eso te honramos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cofre del tesoro de los dones del Espíritu, oh Virgen, alegría de todos los ángeles, y lirio místico del Paraíso, Purísima Doncella: intercede ante tu Hijo y Dios, para perdonar los pecados de todos los que dignamente honran San Porfirio, y celebra su fiesta y recuerda su ardor y amor por Cristo.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 5

Melodía: «Como Padre y Espíritu...»

Oh padre devoto y sabio, eres el adorno de los santos devotos que vivieron en sociedad, donde difundiste el rocío de Atos, ministrando humildemente a los enfermos. Realizando milagros, oh Santo, te volviste infalible como un médico que cura enfermedades. *Eras par de los ángeles* en el mundo, y amante de Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh padre devoto y sabio, eres el adorno de los santos devotos que vivieron en sociedad, donde difundiste el rocío de Atos, ministrando humildemente a los enfermos. Realizando milagros, oh Santo, te volviste infalible como un médico que cura enfermedades. *Eras par de los ángeles* en el mundo, y amante de Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen Santa, te rogamos, Madre de nuestro Dios, *por la oración de Porfirio, alivias el dolor* y el sufrimiento de quienes te lo piden con dolor de alma. E intercede ante tu Hijo para que preserve de todo mal a los que fielmente te veneran, y que nos conceda a los que te rogamos, oh Señora, los gozos del Paraíso.

Polieleos

Magnificación

Te bendecimos, oh nuestro venerable padre Porfirio, y honramos tu santa memoria, instructor de los monjes y conversador con los ángeles.

Stijo: Con paciencia esperé al Señor, y Él estuvo atento a mí y escuchó mi súplica.

Stijo: Puso mis pies sobre la roca, y ordenó mis pasos.

Stijo: Con paciencia, esperé pacientemente al Señor, y Él se inclinó hacia mí y escuchó mi oración.

Stijo: He aquí, he huido lejos y he habitado en el desierto.

Stijo: Me he vuelto como un pelícano en el desierto.

Stijo: Mis rodillas se han debilitado por el ayuno.

Stijo: Y mi carne se cambia por falta de aceite.

Stijo: Con mis lágrimas empaparé mi sofá.

Stijo: Porque muchos perros me han rodeado; la asamblea de los impíos me ha cercado.

Stijo: Han tensado su arco, cosa amarga.

Stijo: Para que puedan disparar en secreto contra el hombre sin mancha.

Stijo: Veía al Señor delante de mí continuamente, porque él está a mi diestra, para que no sea conmovido.

Stijo: Todas las naciones me rodearon, y en el nombre del Señor les resistí.

Stijo: Bendito sea el Señor que no nos ha dado como presa a sus dientes.

Stijo: Y que tus santos te bendigan.

Stijo: Sabe también que el Señor ha hecho maravilloso a su santo.

Stijo: Aunque trabajara para siempre y viviera hasta el final.

Stijo: El Señor guardará las almas de sus santos.

Stijo: Los santos se gloriarán en la gloria, y se regocijarán en sus lechos.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

Stijo: Cantad al Señor, oh vosotros sus santos, y alabad la memoria de su santidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 1.

Postrémonos en adoración y adoremos al Padre; así mismo glorifiquemos al Hijo; y también alabemos fielmente al Espíritu Santo, clamando al unísono: «Sálvanos a todos, imploramos, Santísima Trinidad.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

Nosotros Tu pueblo invocamos ahora el nombre de Tu santa Madre suplicando por nosotros. Oh Buena, ante sus fervientes oraciones, envíanos Tus tiernas misericordias, oh Cristo, para que podamos glorificarte a Ti, esperanza de nuestras almas, oh Señor.

Aleluya, aleluya, aleluya ¡Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 4

Melodía: «Apareciste hoy...»

De los ascetas del mundo fuiste el más elevado, maravilloso Porfirio, viviendo una vida idéntica a la de los ángeles. Por eso ahora ensalzamos tu amor y tu suma humildad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

De los ascetas del mundo fuiste el más elevado, maravilloso Porfirio, viviendo una vida idéntica a la de los ángeles. Por eso ahora ensalzamos tu amor y tu suma humildad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Por las intercesiones, Señor, de Tu pura Madre y de San Porfirio, Tu humilde servidor, concede a todos el verdadero goce de Tu divino reino celestial, Te rogamos, oh Cristo Dios nuestro.

Antifona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sagradamente misteriosa.

El Proquimeno

Tono 4

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos. (dos veces)

Stijo: ¿Qué pagaré al Señor por todo lo que Él me ha dado?

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

El Evangelio

Mateo (11:27-30)

27 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

SALMO 50 (51)

Tono 6

Renunciaste a los deleites mundanos, oh sabio San Porfirio, y de Cristo Dios has recibido los deleites celestiales, como recompensa por tus trabajos. De hecho, fuiste un emulador de los santos y condujiste tu vida con pureza de corazón y profunda humildad. Con la

mansedumbre por la que eras conocido, condujiste a muchos a Cristo, y en Él brillaste como el sol, para gloria de Dios que te glorificó espléndidamente.

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Tono 8

Melodía: «Viajando en seguridad...»

En la antigüedad, cuando el israelita había cruzado el paso de las aguas como si fuera una extensión de tierra, huyendo de la miseria de Egipto, clamaba: «A Dios nuestro Redentor, cantemos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Muchas tentaciones me afligen. Orando para ser rescatado, por salvación corro hacia ti. *Oh Virgen y Madre del Logos, *de todas las aflicciones y males líbrame.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los asaltos de las pasiones me perturban, y llenan mi alma hasta desbordarla de mucha desesperación. Tranquilízalos, oh Doncella inmaculada, con la calma desapasionada de tu Hijo y Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen que fuiste madre de nuestro Dios Salvador, ruego encarecidamente que seas rescatada de mi angustia. Porque ahora que acudo a ti en busca de refugio, mi alma y mi razón elevo en ardiente oración.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mi cuerpo y mi alma están igualmente enfermos. Sólo Teotokos, considérame digno de tu divina providencia y misericordiosa visita, ya que tú eres buena y Madre de Aquel que es bueno.

Canon al Venerable

Tono 4.

Melodía: «Abro la boca ...»

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

Oh Consolador, concédeme las palabras de sabiduría y gracia divinas, para honrar a Porfirio, el hijo predilecto de Evia, que se hizo monje en Kafsokalyvia, recibiendo de Ti la gracia de la visión espiritual.

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

Llevaste una existencia devota en el desierto de Atonita, obedeciendo a tus mayores en todo con alegría y respeto; porque tu corazón recibió la humildad, oh padre, al estar envuelto en la gracia del Espíritu Santo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Padre, te mostraste como una rosa fragante de la gracia de Dios, emitiendo el olor del cielo a todos los fieles, es decir, mansedumbre, mansedumbre, paciencia y amor, humildad y gran sencillez.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tu parto, oh Madre virgen, alegra alegremente al mundo entero. Por ella ha desaparecido la corrupción, resultado del pecado. *Así das la alegría* del cielo a los fieles. *Y todos juntos ahora* cantamos con alegría tu alabanza.

Katabasia

Tono 1

Cristo ha nacido, glorifícadle. Cristo viene del Cielo, encuéntradlo. Cristo está en la Tierra, sea exaltado. Oh tierra toda, cantad al Señor, y cantad alabanzas con alegría, porque Él ha sido glorificado.

ODA 3

a la Teotokos

Tono 8

Melodía: « Arco celestial...»

Oh divino Maestro Constructor de la bóveda celeste, como único Amante de la humanidad y Fundador de la Iglesia, estableceme, oh Señor, en el amor a Ti, firme sostén de los creyentes y objeto último de todo deseo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te he nombrado refugio y defensa de mi vida. Por eso te suplico, oh doncella virgen que pariste a Dios, condúceme a tu puerto, originador de bienes, firme apoyo de los creyentes, único y alabado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te suplico, oh Virgen, que disipes la turbulencia de mi alma, también el tempestuoso oleaje del grave abatimiento. Porque tú, oh Esposa de Dios, diste a luz a Cristo que es

Autor de la serena tranquilidad, único todo sin mancha.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Derrama sobre todos la riqueza de tu bondad y beneficios, ya que llevaste al gran Benefactor, la Causa de todo bien. *Llevaste en tu vientre* a Cristo, que es poderoso en poder; *por eso todo lo puedes, *oh Señora bendita de Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te imploro que me ayudes mientras ahora estoy siendo probado por dolencias angustiosas, oh Virgen, y por sufrimientos mórbidos. Porque sé que eres un tesoro inagotable abundante en remedios, el único irreprochable.

Canon al Venerable

Tono 4

Melodía: «Vosotros himnologos...»

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

Curando enfermedades y prediciendo el futuro, oh venerable Santo, y exorcizando los demonios de sus víctimas con tus santas oraciones, evidenciaste la gracia de Dios, siendo templo del Paráclito.

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

Oh padre tres veces bendito, en el río de oraciones que derramas al Señor, te pedimos que laves los pecados de quienes nos gobiernan, y así devuelvas la tranquilidad a nuestra cansada sociedad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh padre, evidenciaste la paciencia de Job en el sufrimiento y el dolor de tus diversas enfermedades. Y mientras sanabas a tu prójimo, *nunca buscaste el remedio* de tus propias dolencias, Santo bendito.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Salvador y auxiliador del mundo entero, asumiendo en ti su carne humana, oh Virgen, de tu sangre purísima, oh Doncella toda inmaculada, redimió al mundo, proclamándote reina del cielo, oh Señora pura .

Katabasia

Tono 1.

Al Hijo que fue engendrado del Padre sin cambio antes de todas las edades, y en estos últimos tiempos fue sin simiente hecha carne de la Virgen, a Cristo nuestro Dios, clamemos en voz alta: «Nos has resucitado; santo eres Tú, oh Señor.»

Los Himnos de la sesión

Tono 4

Melodía: «Fuiste levantado en la Cruz..»

Fuiste observado como grifo de curaciones, tesoro de dones de gracia, igual a los ángeles, modelo ejemplar y fiel guía de los sacerdotes, supremo de los que luchan en el desierto por la virtud, prominente de aquellos que prosperan en el mundo como ascetas. Oh santo padre, ahora en el cielo, mientras estás cerca de Cristo Salvador, suplicale que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Melodía: «Fuiste levantado en la Cruz...»

Oh humildes pecadores, corramos ahora con fervor hacia la Teotokos, y en arrepentimiento postrémonos ante ella y clamemos desde lo más profundo de nuestras almas: Muéstranos compasión y brinda tu ayuda. Apresurarse; estamos pereciendo en nuestras muchas transgresiones. No rechaces a tus siervos con las manos vacías; porque te hemos encontrado, oh Señora, nuestra única esperanza.

ODA 4

a la Teotokos.

Tono 8

Melodía: «Eschuchad, Señor...»

He oído la noticia, oh Señor, de tu encarnación, que es un misterio. Consideré tus maravillas, y glorifiqué tu divinidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te suplico, oh Esposa de Dios que has llevado al Timonel y Señor, que pacifiques la confusión que traen mis pasiones y las olas crecientes de mis iniquidades.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Has dado a luz al Señor compasivo que es el Salvador de todos los que cantan tus alabanzas. Por tanto, concédeme el abismo de tu propia compasión que ahora invoco.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Nosotros que te conocemos, oh Virgen enteramente pura, como verdaderamente Madre de nuestro Dios, hemos disfrutado de tantos dones de ti. Por eso cantamos este cántico de agradecimiento.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al poseerte como nuestra esperanza y el estable contrafuerte y sólida almena de la salvación, oh todo alabado, somos liberados de toda miseria.

Canon al Venerable

Tono 4.

Melodía: «El que se sienta en santa gloria...».

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

Las innumerables curaciones de diversas dolencias realizadas por ti, oh Santo, en Malakasa, donde está el monasterio que fundaste, proclaman a todos el tremendo y divino don de la gracia que recibiste de Dios, estando adornado de humildad.

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

Como templo del desapasionamiento y tesoro de la castidad, tú, oh Santo, fuiste elevado al cielo, donde experimentaste revelaciones verdaderamente divinas, haciéndote así adepto a la Teología, que habías aprendido por experiencia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La luz increada rodeó tu venerable cabeza, oh Santo, otorgándote una iluminación más brillante que la luz del sol, oh bendito, a ti; lo que te convirtió en un teólogo enseñado por Dios, y te dotó de visión clarividente y profecía.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén..

Te ensalzamos y glorificamos como manantial de gracia divina, tinaja de maná divino, vellón que fue rociado por el Dios Altísimo, fuente de misericordia, y tinaja de alabastro de nardo, oh Doncella soltera, oh Virgen Madre y Esposa de Dios.

Katabasia

Tono 1

Vara de la raíz de Jesé, y flor que brotó de su tallo, oh Cristo, Tú has brotado de la Virgen. De la montaña sombreada por el bosque has venido tú, hecho carne de la que no conoció matrimonio, oh Dios, que no eres formado de materia. Gloria a Tu poder, oh Señor.

ODA 5

a la Teotokos.

Tono 8

Melodía: «Iluminanos...»

Soberano Señor Dios nuestro, *como Aquel que ama a la humanidad, *con tus mandamientos ilumínanos, te rogamos; *y concédenos también* Tu paz con Tu propio brazo levantado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ya que llevaste la principal Fuente de felicidad, imparte a mí, oh pura Doncella, tu alegría pura. *Y llena mi corazón ahora* hasta rebosar con tu felicidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Madre de nuestro Dios, redímenos de todo peligro, ya que la Redención eterna has llevado, y la Paz que sobrepasa todo entendimiento, oh Virgen pura.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Disipa las tinieblas de mis transgresiones, oh Esposa de Dios, con el resplandor de tu irradiación, siendo Madre de la divina Luz preeterna.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, salvanos!

Cura la debilidad causada por mis pasiones, oh doncella virgen pura. Hazme digno de tu solicitud, y por tus fervientes intercesiones dame salud nuevamente.

Canon al Venerable

Tono 4

Melodía: «Asombrado estaba el universo...»

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

De los peligros líbranos y cúranos de nuestras enfermedades, oh devoto Porfirio; y danos tu santa bendición que nos santificamos, y que en los cielos encontremos la absolución de nuestros pecados, y el disfrute del Paraíso.

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

Piadoso, floreciste como una flor de raíz famosa, como un hijo de Evia, oh padre. Y al Salvador te dedicaste desde la niñez, y así te convertiste en par de los ángeles y en jactancia de los ascetas y ancianos de todos.

Gloria.al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Todos los ángeles quedaron asombrados al contemplarte, Santo todo maravilloso, circulando en medio del cielo, mientras aún estabas en la carne y en el cuerpo, y presenciando espectáculos nuevos y extraños, escuchando cosas inefables e inaccesibles a los hombres.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Logos tomó carne de tu sangre santísima y visitó a la humanidad aquí en la tierra, Doncella irreprochable. *Hizo desaparecer la corrupción de la muerte* y nos concedió la vida eterna, *haciéndonos herederos* del reino y gobierno de Dios.

Katabasia

Tono 1.

Como eres Dios de paz y Padre de misericordias, nos has enviado a Tu Ángel del gran consejo, concediéndonos la paz. Así somos guiados hacia la luz del conocimiento de Dios, y velando de noche Te glorificamos, oh Amante de la Humanidad.

ODA 6

a la Teotokos.

Tono 8

Melodía: «Derramo mi suplica...» .

Derramo mi súplica al Señor, y le cuento todo acerca de mis aflicciones, y que mi alma ha sido inundada de males, y que mi vida ha estado cerca de estar en el infierno. Como el profeta Jonás, suplico: "Levántame de la corrupción, oh Señor, Dios mío".

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Solicita a tu Hijo y Señor que me rescate de la maldad de los enemigos, oh Virgen, como Él redimió de la muerte y de la corrupción mi naturaleza humana oprimida por la mortalidad y vencida por la decadencia, habiéndose sometido libremente a la muerte.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, *te conozco bien como Patrona* de mi vida y centinela fidedigna. Porque dispersas gran multitud de tentaciones, y ahuyentas el maltrato de los demonios. Y constantemente suplico ser salvado de la depravación de mis pasiones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te tenemos *como ciudadela protectora* y salvación absoluta, oh Doncella, *de nuestras almas, y en la angustia como camino ancho. Y a tu luz nos alegramos sin cesar. Y ahora, oh Señora, te suplicamos, de las pasiones y peligros líbranos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ahora me acuesto con mala salud en mi cama, y no hay cura para mi cuerpo enfermo. Pero ruego, oh buena Señora que pariste al Alivio de las enfermedades, que es Dios el Salvador del mundo, y te suplico: levántame de los estragos de la enfermedad.

Canon al Venerable

Tono 4

Melodía: «Oh creyentes piadosos...»

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

Con toda tu alma amaste sinceramente al Salvador del mundo; y capacitado por su gracia le ministraste, oh padre Porfirio, como sacerdote con toda humildad y sencillez.

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

Observando los secretos, oh santo, mediante la clarividencia y el pronóstico que tuviste por gracia, predijiste lo que convenía, confirmando a todos los que a ti acudían en su fe en Cristo.

Gloria. al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

A Cristo, nuestro Señor Dios y Salvador, ruega sin cesar que todos los que te amamos, oh Porfirio, seamos salvos. Y mantén a salvo, oh padre, el Convento que fundaste, de las trampas del que hace la guerra con nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

He aquí, oh Señora, tus siervos ahora están suspirando en su dolor y en su sufrimiento, y por eso rogamos: Del dolor y de las angustias líbranos, oh pura, por las oraciones de nuestro San Porfirio.

Katabasia

Tono 1.

El monstruo marino escupió a Jonás como lo había recibido, como un bebé desde el útero; mientras que el Verbo, habiendo habitado en la Virgen y tomado carne, salió de ella pero la mantuvo incorrupta. Porque no estando él mismo sujeto a corrupción, preservó a su Madre libre de mal.

Kontaquio

Tono 8

Melodía: «Oh Campeón General...»

Ensalcémolo, San Porfirio, de todo corazón, ese santo templo consagrado del Consolador y amado de la pura Señora Teotokos. Porque él ama a todos, nos cura y protege, y ruega por nosotros, para que alcancemos la teosis. Por eso le gritamos: «¡Alégrate, padre Porfirio!»

Ikos

Bendito Porfirio, te apareciste al pueblo como ángel y mensajero del amor de Dios. Como la belleza y la delicadeza de los monjes, y también el digno decoro de los sacerdotes, ministrasteis al mundo; y ahora te grita tales saludos:

«Alégrate, oh padre de los huérfanos y de los extranjeros; Alégrate, oh estrella de los pastores genuinos.

Alégrate, joya de los santos que vivieron en sociedad; Alégrate con el gozo de los santos devotos de todos los tiempos.

Alégrate, flor fragante del Jardín místico: alégrate, luz sagrada del cielo espiritual.

Alégrate, porque eres un médico que cura todas las enfermedades; Alégrate, porque eres amante de las doctrinas ortodoxas.

Alégrate, iniciado de los misterios de Dios; Alégrate, porque a través de ti se confirma la verdadera Fe.

Alégrate, linterna radiante de la Iglesia; Alégrate, el gozo celestial de los místicos.

¡Alégrate, padre Porfirio!»

ODA 7

a la Teotokos

Tono 8

Melodía: «Los de Judea ...»

Aquellos Siervos de Judea, que en la antigüedad fueron deportados y enviados a Babilonia, una vez pisaron el fuego del horno aferrándose a la fe en la Trinidad y cantaron: «Bendito eres, oh Dios de nuestros padres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como quisiste que nuestra salvación fuera así dispensada, moraste en el vientre de la Santísima Virgen a quien has manifestado al mundo como nuestra patrona. «Oh Salvador, bendito eres, oh Dios de nuestros padres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre pura, implora a Aquel a Quien diste a luz, que se deleita en el amor

inquebrantable, que libere de sus ofensas y de las impurezas de sus almas a los que claman con fe y le dicen : «Bendita eres, oh Dios de nuestros padres. »

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Has mostrado a Tu Madre como torre de seguridad, tesoro de salvación, manantial de incorrupción, puerta del arrepentimiento a todos los que claman en voz alta y dicen: «Bendito eres, oh Dios de nuestros padres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A nosotros nos entregaste *Cristo Salvador; y por eso te rogamos: Dígnate curar las enfermedades corporales y las dolencias espirituales de tus siervos que con fervor corren hacia tu divino refugio, oh Señora Teotokos.

Canon al Venerable

Tono 4

Melodía: «No adoraban...»

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

¿Quién puede ensalzar con razón tus maravillosas hazañas y victorias en la vida ascética? *Porque sometiste tu carne* a ayuno y rigurosa disciplina ascética; día y noche mantuviste la oración de Jesús en tu corazón, oh padre devoto y santo.

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

Fuiste enviado por Dios oh padre, como médico que trata las enfermedades incurables así como los males del alma, incluso desde lejos, proporcionando remedios con tus bendiciones, oh Santo, porque empleaste tu segunda vista para una perfecta diagnóstico.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por la gracia del Espíritu tu corazón fue compungido de amor por Cristo, oh sabio Porfirio; y por eso fuiste al desierto de Athos, para poder estar con Él, orando noche y día y viviendo en humildad, oh santo padre tres veces bendito.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En tu vientre llevaste al Logos que es Dios Altísimo, y le diste a luz, sin que ello te dañara; porque Él es el Salvador de la humanidad, oh Virgen pura. Por eso dignamente te llamamos bienaventurada como es justo, y te honramos, oh Señora.

Katabasia

Tono 1.

Despreciando el decreto impío, los Hijos educados juntos en la piedad no temieron la amenaza del fuego, sino que, de pie en medio de las llamas, cantaron: "Oh Dios de

nuestros padres, bendito eres".

ODA 8

Canon de la Teotokos.

Tono 8.

Melodía: :«Al Reino de los cielos...».

Oh, alabad y bendecid a Aquel que por los ejércitos de los Ángeles es ensalzado como Rey de los cielos, exaltándolo supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No nos desdeñes que necesitamos del auxilio que tú ofreces, doncella virgen, y que te bendecimos y ensalzamos, exaltándote supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Virgen, derramas *tu gran abundancia de curaciones* sobre quienes fielmente te ensalzan* y exaltan supremamente tu inefable parto.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sanas las enfermedades de mi alma, oh Virgen pura, y los dolores físicos que me afligen. Por eso te glorifico, Doncella muy favorecida.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú alejas de nosotros los asaltos de las tentaciones y los embates de las pasiones, oh Virgen. Por eso te alabamos en himnos a lo largo de los siglos.

Canon al Venerable

Tono 4

Melodía: «Santos jóvenes...»

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

En anticipación del reino venidero, considerabais todo lo mundano basura; y el ojo de tu alma estaba siempre mirando hacia las alturas. Corriste hacia el Salvador, y te esforzaste por todos los medios, oh padre, por alcanzar su divino amor y ser consumido por su altísimo eros.

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

Anciano de los ancianos, y de miles el padre espiritual y guía confiable fuiste tú; porque

el Espíritu habitó en vosotros, haciéndoos un tesoro* de gracia, un manantial de milagros, de donde brotan las curas. Oh padre, revelaste secretos ocultos, y la gente quedó asombrada por tu don de segunda visión.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Mediante la disciplina ascética y la santa humildad tú, oh sabio, te purificaste, por eso fuiste iluminado, oh Santo, y fuiste rodeado de luz. Así transformado por Dios y divinizado, para los pueblos realizaste curas y maravillas inefables y extrañas. Por eso, padre bendito, te maravillamos y te ensalzamos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén..

Alegraste al mundo, oh Teotokos , toda fragante con el perfume de tu virginidad. Y al dar a luz al Señor que es la rosa fragante, enviaste una fragancia santa a todo el universo. Por eso todos nos alegramos y te exaltamos, oh Santísima Doncella, y buscamos tu intercesión.

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor.

Katabasia

Tono 1.

El horno humedecido con rocío era la imagen y figura de una maravilla más allá de la naturaleza, porque no quemó a los Hijos que había recibido, así como el fuego de la Divinidad no consumió el vientre de la Virgen en el que había descendido. Por tanto, en alabanza cantemos: Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte sobre todo para siempre.

ODA 9

Canon a la Teotokos

Tono 4

Melodía: «Literalmente eres Teotokos...»

Tú eres la Teotokos literalmente, oh Virgen; y lo confesamos, porque hemos sido salvos por ti a quien nosotros, oh puro, con coros de ángeles magnificamos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No deseche el río de mis lágrimas, oh Virgen. *Porque en tu vientre concebiste y llevaste a Cristo* el Señor que quita cada lágrima de cada rostro.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con alegría, Virgen Santísima, llena mi corazón hasta la plenitud, habiendo recibido, oh Purísima Virgen, la plenitud del gozo y haciendo así desaparecer el dolor del pecado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Para los que huyen en busca de seguridad a ti, oh Virgen, sé refugio y fortaleza inamovible, defensa y amparo y amparo y éxtasis gozoso.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con los rayos de tu refulgencia ilumínanos, oh Virgen, que a la manera ortodoxa declaramos que eres la Teotokos que expulsa las tinieblas de la ignorancia.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Restaura mi salud, oh Virgen; *pues a causa de la enfermedad, *estoy reducido a un estado de dolor atormentador. Transformar mi débil condición en vitalidad.

Canon al Venerable

Tono 4

Melodía: Todos los que naciste en la tierra.

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

Resplandeciente como una estrella, con santidad iluminaste a todos, oh Santo; *también por tus milagros* verdaderamente trajiste gloria a la Iglesia de Cristo. Tu convento se distinguió como un nuevo estanque de Siloé de la gracia divina, oh devoto Porfirio, por las curas y las curaciones que en él hacías.

Stijo: San Porfirio, ruega por nosotros.

Oh Porfirio, *un jardín de gracia y un oasis de delicias* fue tu discurso. Trajo gran gozo a los creyentes, ya que los exaltó a mansiones en los cielos, haciendo desaparecer su ansiedad, y los fortaleció y animó en sus contiendas y victorias espirituales.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Porfirio, honramos tu memoria cantando himnos sagrados. *Te rogamos, concede a todos* la paz y el arrepentimiento; y por horas santas oraciones a Cristo Salvador, que todos seamos partícipes de la bienaventuranza del Paraíso. Y danos tu *bendición, que es fuente de gracia divina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen Esposa de Dios, todos te ofrecemos himnos, toda inmaculada, porque nos has tenido por dignos de honrar al devoto Porfirio, fiel siervo de tu Hijo. Ahora con huestes angelicales se regocija y entona himnos incesantes, adorando siempre a Cristo nuestro Dios inmortal.

Katabasia

Tono 1..

Veo un misterio muy extraño y maravilloso: la cueva es el cielo; la Virgen el trono de los querubines; el pesebre una habitación, en la que está puesto Cristo Dios, a quien nada puede contener. A quien alabamos y magnificamos.

Exapostilario

Tono 2

Melodía: «Oid, mujeres...»

Oh Santo, amaste la humildad* y ejercitaste la obediencia. Por esto fuiste colmado de gracias y dones del Espíritu Santo, y te convertiste en depósito de muchas curas y milagros para los que están enfermos y te ruegan pidiendo ayuda, oh padre bendito. Y por eso ahora os ensalzamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Melodía: «Oid. Mujeres ...»

Oh Virgen pura, te honramos y te rogamos que seas misericordiosa con nosotros, ante la intercesión del verdadero siervo de tu divino Hijo Porfirio. Y rogamos, protege a nuestra nación del ataque, y concede a todos sus ciudadanos el arrepentimiento y la paz en todas las cosas, oh Madre de Cristo Salvador.

Las Alabanzas

Tono 8

Melodía: «Qué paradoja...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

¡Qué milagro paradójico! En Atos siendo aún niño, como un hombre derribaste el orgullo de la insolencia del diablo, y por esto fuiste coronado de gracia. Siendo aún niño demostraste el conocimiento de los mayores e imitaste la forma de vida de los ángeles. Entonces recibiste dones divinos como si fuera un manto espiritual de pórvido, oh amado por Dios, devoto padre Porfirio.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

¡Qué milagro paradójico! Por tu clarividencia, oh Santo, percibiste lo que estaba oculto a los hombres; como profeta previiste y predijiste los acontecimientos venideros. Con muchos milagros asombraste a todos, y descubriste engaños diabólicos. Curando todas las enfermedades, te convertiste en refugio de los enfermos y débiles, en apoyo de los

perturbados, oh padre, agraciado de Dios.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

¡Qué milagro paradójico! ¡Cómo llegaste a las alturas que alcanzó el gran hijo del trueno, y como él recibiste divinas revelaciones de lo que vendría! Serviste la humildad como un sacramento, y aprendiste el conocimiento propio de los querubines. Tuviste muchas visitas divinas, oh bendito y devoto padre, brillando en tu lecho de muerte con una luz espléndida.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

¡Qué milagro paradójico! Una vez asombrosamente participaste de los misterios, el cuerpo y la sangre de Cristo, aunque estabas lejos de la iglesia; *por manos de ángeles verdaderamente recibiste* la brasa divina, consumiéndola en verdad. Los que entonces estaban contigo, oh devoto y santo padre, quedaron asombrados por tu mística comunión y dieron gloria a Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Padre devoto, cuando aceptaste el llamado de Dios, llevaste una vida de trabajos y dolores, mirando hacia tu patria en lo alto. Fuiste exaltado por tu profunda humildad, por la cual recibiste gran cantidad de dones espirituales, y los utilizaste para curar dolencias y enfermedades. Recibisteis revelaciones proféticas; y con perspicacia espiritual revelaste misterios, y esto asombró mucho a todos. Y ahora, oh Porfirio, gloria de los monjes y compañero de los santos, junto con ellos, ora con insistencia a Cristo y suplicadle que tenga misericordia de nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Gran Doxología

Tropario

Tono 1

Melodía: «Como ciudadano del desierto....»

Aquella descendencia de Evia y Anciano de toda Grecia, el místico de la teología y genuino amigo de Cristo, Porfirio, estuvo colmada de dones de gracia desde la niñez. Así que honrémoslo. Él libra a los oprimidos por los demonios, cura a los enfermos que gritan con fe y gratitud: «Gloria a Aquel que os dio su poder; gloria a Aquel que os santificó; gloria a Aquel que por medio de vosotros obra curas para todos.»

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3

Tono 4

Melodía: «Establece a tus sirvientes...»

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Curando enfermedades y prediciendo el futuro, oh venerable Santo, y exorcizando los demonios de sus víctimas con tus santas oraciones, evidenciaste la gracia de Dios, siendo templo del Paráclito.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Oh padre tres veces bendito, en el río de oraciones que derramas al Señor, te pedimos que laves los pecados de quienes nos gobiernan, y así devuelvas la tranquilidad a nuestra cansada sociedad.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios

Oh padre, evidenciaste la paciencia de Job en el sufrimiento y el dolor de tus diversas enfermedades. Y mientras sanabas a tu prójimo, *nunca buscaste el remedio* de tus propias dolencias, Santo bendito.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

El Salvador y auxiliador del mundo entero, asumiendo en ti su carne humana, oh Virgen, de tu sangre purísima, oh Doncella toda inmaculada, redimió al mundo, proclamándote reina del cielo, oh Señora pura .

De la ODA 6

Tono 4

Melodía: «Oh creyentes piadosos...»

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Con toda tu alma amaste sinceramente al Salvador del mundo; y capacitado por su gracia le ministraste , oh padre Porfirio, como sacerdote con toda humildad y sencillez.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Observando los secretos, oh santo, mediante la clarividencia y el pronóstico que tuviste por gracia, predijiste lo que convenía, confirmando a todos los que a ti acudían en su fe en Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

A Cristo, nuestro Señor Dios y Salvador, ruega sin cesar que todos los que te amamos, oh Porfirio, seamos salvos. Y mantén a salvo, oh padre, el Convento que fundaste, de las trampas del que hace la guerra con nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

He aquí, oh Señora, tus siervos ahora están suspirando en su dolor y en su sufrimiento, y por eso rogamos: Del dolor y de las angustias líbranos, oh pura, por las oraciones de nuestro San Porfirio.

Tropario

Tono 1

Melodía: «Como ciudadano del desierto....»

Aquella descendencia de Evia y Anciano de toda Grecia, el místico de la teología y genuino amigo de Cristo, Porfirio, estuvo colmada de dones de gracia desde la niñez. Así que honrémoslo. Él libra a los oprimidos por los demonios, cura a los enfermos que gritan con fe y gratitud: «Gloria a Aquel que os dio su poder; gloria a Aquel que os santificó; gloria a Aquel que por medio de vosotros obra curas para todos.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 3

En este día la Virgen Doncella acude a la gruta para dar a luz al Verbo pre-eterno de manera inefable. Bailad de alegría, toda la tierra habitada, al oír. Glorificad junto con los Ángeles y con los pastores al que quiso aparecer como Niño recién nacido, el Dios pre-eterno.

Proquimeno

Tono 7

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de su santo. (dos veces)

Stijo: ¿Qué le daré al Señor por todo lo que me dio?

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de su santo.

La Epístola

Hebreos (13:17-21)

17 Obedeced y someteos a vuestros guías, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, cosa que no os aprovecharía.

18 Rezad por nosotros; estamos convencidos de tener la conciencia limpia, y deseos de proceder en todo noblemente.

19 Con la mayor insistencia os pido que lo hagáis para que muy pronto os sea yo devuelto.

20 Que el Dios de la paz, que hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesús Señor nuestro, en virtud de la sangre de la alianza eterna,

21 os confirme en todo bien para que cumpláis su voluntad, realizando en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya.

Tono 1

Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Oh Señor, tus sacerdotes se revestirán de justicia.

Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Porque el Señor ha elegido a Sión.

Aleluya. Aleluya. Aleluya.

El Evangelio

Lucas (6:17-23)

17 Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

18 Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados,

19 y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

20 Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.
Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

23 Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Himno de Comunión

Los justos serán recordados para siempre. Aleluya.